

VISION DEL DESENVOLVIMIENTO FILATELICO DEL ECUADOR.

Por Justo P. Campaña Zúñiga

El coleccionismo de sellos de correos en el Ecuador, especialmente en la ciudad de Guayaquil, está bastante limitado por las condiciones generales de la economía, común a todas las naciones del llamado Tercer Mundo entre las que los políticos nos han incluido.

El Ecuador, con grandes posibilidades de desarrollo, se ha precipitado en una pendiente de desmejoramiento gradual financiero, pero arrimaremos el hombro para sostener la marcha de una Patria arruinada voluntariamente por equivocados y a veces mal intencionados planes, conducidos por una excesiva y voraz burocracia, que en alguna proporción cree que está cumpliendo su deber.

Así, errada la conducción económica, y a un alto costo pagado por todo el conglomerado social, la Filatelia a partir de 1980 no ha crecido y puede decirse que se ha reducido, y queda sólo por el atractivo de ser fuente de cultura, de profundo raigambre artístico y de agente de hermandad en una disminuida actividad.

Existen muchos aficionados, nuevos y antiguos, que lamentablemente no están agrupados. Eran dos clubs los que funcionaban, pero uno, el más antiguo, entró en receso, y el otro, fundado muchos años más tarde, no hace promoción filatélica ni el proselitismo que originalmente impulsaba su fundador, el capitán Alboran Dujmovic, de grata recordación.

Poco después de aparecer la primera emisión de sellos en 1865, tengo entendido que surgieron en Quito coleccionistas o talvez interesados en negociar con comerciantes extranjeros las nuevas viñetas; éstas, originalmente impresas en la ciudad capital en la "Fundición de Tipos", propiedad de Manuel Rivadeneira, creaban demanda debido a la gama de variedades surgidas en el lento proceso de emitirlas en pequeñas cantidades, variando en cada circunstancia el papel empleado, las tintas, y hasta por el uso de sustancias ajenas al uso de impresiones.

Parece, es mi suposición, de que no llegó en ese momento a esta ciudad el interés internacional en los sellos, y que sólo alrededor de 1880 por otra fuente, por nuestro puerto es que llegan noticias de una modalidad nacida del afán primitivo de coleccionar, innato en el hombre.

Es pues por el estuario de la Ría que llegaron los buscadores de sellos postales usados, y luego aficionados que traían la afición de sus Liceos y Colegios de Europa, luego de haber sido "contaminados". Este hobby se limitó a los hijos de familias pudientes, terratenientes, comerciantes, exportadores del noble CACAO, que fue la riqueza de la tierra baja ecuatoriana, especialmente del norte de esta provincia, que mantuvo su fina calidad que se justipreciaba a mejor cotización, ya desde tiempo tan remotos como 1810, en la Bolsa de New

York, riqueza que fuera la fuente de financiamiento para la Guerra de la Independencia, la que permitió liberar con sus recursos al territorio de la Real Audiencia de Quito.

A fines del siglo XIX con el arribo más frecuente de inmigrantes y del paso de turistas, artistas, negociantes, hombres de ciencia, se divulgó el pasatiempo entre los relacionados con estas personas, pero en ambiente todavía restringido. Había la impresión, entre los guayaquileños, que el coleccionar sellos era una cosa casi infantil, y así los iniciados se mantenían en círculo casi cerrado, materialmente conservando su afición como de élite.

A principios del siglo XX, las ideas liberales, mayor información y más corriente de tránsito y asentamiento local de otros especialmente por la apertura del Canal de Panamá en 1914, y, en fin, por el mayor arribo de europeos y americanos, es que fue penetrando la afición a otros niveles sociales, y así, aunque de manera incipiente, especialmente la juventud se fue incorporando a la legión.

Algunos, ya verdaderos filatélicos, se erigieron en mecenas de los recién iniciados; nos tocó especialmente a los estudiantes personas generosas que nos obsequiaban sus duplicados, labor en la que descollaron los miembros del Club de Filatelia Ecuador, que editaba la publicación Ecuador Filatélico (+ ó - 1910), bajo la dirección de don Augusto Dillon Valdez, de regreso de Inglaterra donde efectuó sus estudios superiores.

Este club tenía de lugar de reuniones los bajos del Palacio Episcopal, calle de Ballén y Chimborazo de la ciudad, donde concurrían los socios, todas personas de pro en lo social y económico, a los que los muchachos atrevidamente abordábamos; a veces sucedía que los noveles, sea por afortunada posesión de vieja correspondencia en los archivos de la familia, o por cambalache con otros compañeros, podían ceder a los avanzados algún ejemplar deseado por ellos, y eso traía mayor acercamiento y comunicación franca entre ambas generaciones.

Tuve la fortuna de contraer amistad con el señor cónsul de la República Dominicana, don Samuel Koppel, prestante importador del puerto y con don Ricardo Avilés, un viejo rentista y quien poseía, según lo supe más tarde, la mejor y más valiosa colección en la Ciudad (1919). Pero quien llegó a transformarse para mí en un maestro, fue don Armando Navarro Bonet, quien me guió en mi afán de profundizar conocimientos, y me obsequió su pequeña biblioteca filatélica en la que encontré que la mayoría de lo que parecía interesante era editado en idiomas que no conocía, pues habían publicaciones en inglés, ediciones Withfield King, Stanley Gibbons; en francés, Moens, Yvert-Tellier; en alemán, Schaubeck, Gebrüder Senf, y, poco en español, Gálvez. Revistas, catálogos, listas de precio. Y con ello se me abrió un mundo y una inquietud. Tenía que aprender siquiera otro idioma, y eso, a los 14 años, me impulsó a tratar de entender lo que leía. Para mí, un chico modesto, encontraba que personas caracterizadas, como las que he nombrado, que eran diferentes cuando actuaban en sus funciones

o actividades normales, eran con nosotros los jóvenes principiantes, cooperadores y nos trataban tan tolerantemente cuando nos enseñaban. Era el milagro de la Filatelia, que por otro lado está diariamente y a cada paso dando nueva información, abriendo al sujeto motivos de investigación y de inquietudes culturales, sugerencias humanísticas - nos prestaba amplitud de corazón.

Se me ha informado que a fines del siglo pasado hubo algunas publicaciones elaboradas por los coleccionistas locales, pero no pude conocerlas.

El antiguo Guayaquil, de construcciones de madera, fue pasto de incendios en varias ocasiones, que asolaron gran parte de la Ciudad hasta casi destruirla, por lo que mucho desapareció devorado por las llamas, y sólo puedo citar a "Porvenir Postal", un ejemplar de 1907, que citaba filatólicos como los señores Eduardo Marín Quintana, Arcadio Arosemena, los hermanos Jaime y Eduardo Puig Arosemena, Augusto Dillon Valdez, Justo González Rumba, Francisco Campos, Eduardo Game Balarezo (Gerente del Banco del Ecuador), doctor Juan Illingworth, doctor Alfredo Valenzuela Valverde, el industrial Gustavo von Buchwald, doctor Victor Manuel Rendón, doctores Francisco y Alberto Blum Flor, Fortunato Mórtoles, Antonio de Iturriaga Casal, Victor Manuel Janer, los que ya he mencionado como mis introductores a la afición, y...los que no recuerdo.

Una revista española muy prestigiosa "Blanco y Negro" publicaba avisos económicos, y leyendo uno de un aficionado de ciudad de Guatemala, que pedía cambio de sellos de los demás países americanos por los de esa hermana república, me motivó a escribirle y hacerle un envío de sellos ecuatorianos, y ese fue el principio de un intercambio internacional que he llevado por todo el mundo de sellos y de tarjetas postales.

El señor Joaquín A. Torres de ciudad de Guatemala me envió solicitudes para afiliación a clubes de Bélgica, los EE. UU., Argentina y Francia, y con incorporaciones al paso de los años, he llegado a ser miembro de 17 organizaciones internacionales, que no sostengo actualmente más que con la American Topical Association de los EE. UU., una entidad que posee una elevada membresía de coleccionistas de motivos o temas.

En 1923, en asocio con el señor Carlos Villegas Rodríguez organizamos el Ecuador Correspondence Club, copiando el sistema del Union Souvenir Card Exchange de esos años, ubicado en California, y publicamos el Ecuador Correspondence Journal que salió tres números, cesando por razones económicas.

La llegada a Guayaquil del señor Fernando Párraga Pérez, caballero colombiano nacido en la Legación de su patria en San Salvador, en 1929, el que era entusiasta filatélico, y me distinguiera con su amistad y apoyo, hizo que revivieran mis deseos de crear un club en la Ciudad, y que fue el primero de los tiempos modernos, y así con la concurrencia de trece personas fundamos en mi hogar, esquina de Aguirre y García Moreno, el CENTRO FILATELICO DE GUAYAQUIL, bajo la presidencia del señor Párraga y la secretaría de este relator, el 9 de Junio de 1929.

